

to y veras posibles me reprehendiese severamente, y me obligase á ser perfecta y cuidadosa en todo lo mas ajustado á la divina voluntad, y que yo ejecutase lo que queria la divina Majestad de mí. Y aunque en este cuidado era vigilantísimo, como quien estaba en lugar de Dios y conocia su santísima voluntad y mi camino; mas no siempre me podia asistir ni estar presente, por las ausencias á que le obligaban los oficios de la Religion y prelación. Determiné tambien hablar á una religiosa que me asistia mas, rogándola me dijese de ordinario alguna palabra de reprehension y aviso, ó de temor, que me excitase y moviese. Todos estos medios y otros intentaba con el ardiente deseo que sentia de dar gusto al Señor, á su Madre santísima y mi Maestra, y á los santos Ángeles, cuya voluntad era una misma de mi aprovechamiento en la mayor perfeccion.

25. En medio de estos cuidados me sucedió una noche, que el santo Ángel de mi guarda se me manifestó con particular agrado, y me dijo: *El muy alto quiere condescender con tus deseos, y que yo haga contigo el oficio que tú quieres, y ansiosa buscas quien le ejerza. Yo seré tu fiel amigo y compañero para avisarte y despertar tu atencion; y para esto me hallarás presente como ahora en cualquiera ocasion y tiempo que volvieres á mí los ojos con deseos de mas agradar á tu Señor y Esposo y guardarle entera fidelidad. Yo te enseñaré á que le alabes continuamente, y conmigo lo harás alternando sus loores, y te manifestaré nuevos misterios y tesoros de su grandeza; te daré particulares inteligencias de su ser inmutable y perfecciones divinas. Y cuando estuvieres ocupada por la obediencia ó caridad, cuando por alguna negligencia te divirtieras á lo exterior y terreno, yo te llamaré y avisaré para que atiendas al Señor; y para esto te diré alguna palabra, y muchas veces será esta: ¿Quién como Dios, que habita en las alturas y en los humildes de corazon ¹? Otras, te acordaré tus beneficios recibidos de la diestra del Altísimo, y lo que debes á su amor. Otras, que le mires, y levantes á él tu corazon. Pero en estas advertencias has de ser puntual, atenta y obediente á mis avisos.*

26. *No quiere tampoco el Altísimo ocultarte un favor que hasta ahora has ignorado entre tantos que de su liberalísima bondad has recibido, para que desde ahora le agradezcas. Este es, que yo soy uno de los mil Ángeles que servimos de custodios á nuestra gran Reina en el mundo, y de los señalados con la divisa de su admirable y santo nombre. Atiende á mí, y lo verás en mi pecho. Advertí luego y conocí como le tenia escrito con grande resplandor; y recibí nueva conso-*

¹ Psalm. cxxii, 5.

lacion y júbilo de mi alma. Prosiguió el santo Ángel, y dijo: *Tambien me manda que te advierta, como de estos mil Ángeles muy pocas y raras veces somos señalados para guardar otras almas; y si algunas hasta ahora hemos guardado, todas han sido del número de los Santos y ninguna de los réprobos. Considera, pues, ó alma, tu obligacion de no pervertir este orden; porque si con este beneficio te perdieras, tu pena y castigo fuera de los mas severos de todos los condenados, y tú fueras conocida por la mas infeliz y ingrata entre las hijas de Adán. El haber sido tú favorecida con este beneficio, de que yo te guardase, que fui de los custodios de nuestra gran reina Maria santísima y Madre de nuestro Criador, fue orden de su altísima providencia, por haberte elegido entre los mortales en su mente divina para que escribieras la Vida de su beatísima Madre y la imitases; y para todo te enseñase yo, y te asistiese como testigo inmediato de sus divinas obras y excelencias.*

27. *Y aunque este oficio le hace principalmente la gran Señora por sí misma; pero yo despues te administro las especies necesarias para declarar lo que la divina Maestra te ha enseñado, y te doy otras inteligencias que el Altísimo ordena, para que con mayor facilidad escribas los misterios que te ha manifestado. Y tú tienes experiencia de todos, aunque no siempre conocias el orden y sacramento escondido de esta providencia; y que el mismo Señor, usando de ella especialmente contigo, me señaló para que con suave fuerza te compeliere á la imitacion de su purísima Madre y nuestra Reina, y á que en su doctrina la sigas y obedezcas. Desde esta hora ejecutaré este mandato con mayor instancia y eficacia. Determinate, pues, á ser fidelísima y agradecida á tan singulares beneficios, y caminar á lo alto y encumbrado de la perfeccion que se te pide y enseña. Y advierte que cuando alcanzaras la de los supremos Serafines, quedaras muy deudora á tan copiosa y liberal misericordia. El nuevo modo de vida, que de tí quiere el Señor, se contiene y se cifra en la doctrina que recibes de nuestra gran Reina y Señora, y en lo demás que entenderás y escribirás en esta tercera parte. Óyelo con rendido corazon, agrádeclo humillada, ejecútalo solícita y cuidadosa; que si lo hicieres, serás dichosa y bienaventurada.*

28. Otras cosas que me declaró el santo Ángel no son necesarias para este intento. Pero he dicho lo que en esta introduccion dejo escrito, así para manifestar en parte el orden que el Altísimo ha tenido conmigo para obligarme á escribir esta Historia, como tambien para que en algo se conozcan los fines de su sabiduría para

que escriba; que son, no para mí sola, sino para todos los que desearon lograr el fruto de este beneficio, como medio poderoso para hacer eficaz el de nuestra redencion cada uno en sí mismo. Conoceráse tambien que la perfeccion cristiana no se alcanza sin grandes peleas con el demonio, y con incesante trabajo en vencer y sujetar las pasiones y malas inclinaciones de nuestra depravada naturaleza. Sobre todo esto, para dar principio á esta tercera parte, me habló la divina Madre y Maestra, y con agradable semblante me dijo: *Mi bendicion eterna y la de mi Hijo santísimo vengán sobre ti, para que escribas lo que resta de mi vida, para que lo obres y ejecutes con la perfeccion que deseamos. Amen.*

TERCERA PARTE

DE LA DIVINA HISTORIA Y VIDA DE LA REINA DEL CIELO, MARÍA SANTÍSIMA: CONTIENE LOS SUCESOS DESDE LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO HASTA LA SUBIDA Á LOS CIELOS Y CORONACION DE LA VÍRGEN MADRE DE DIOS.

LIBRO SÉPTIMO,

Y PRIMERO DE LA TERCERA PARTE.

CONTIENE COMO LA DIESTRA DIVINA PROSPERÓ Á LA REINA DEL CIELO DE DONES ALTÍSIMOS, PARA QUE TRABAJASE EN LA SANTA IGLESIA; LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO; EL COPIOSO FRUTO DE LA REDENCION, Y DE LA PREDICACION DE LOS APÓSTOLES; LA PRIMERA PERSECUCION DE LA IGLESIA; LA CONVERSION DE SAN PABLO, Y VENIDA DE SANTIAGO Á ESPAÑA; LA APARICION DE LA MADRE DE DIOS EN ZARAGOZA, Y FUNDACION DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR.

CAPÍTULO I.

Quedando asentado nuestro Salvador Jesús á la diestra del eterno Padre, descendió del cielo á la tierra María santísima, para que se plantase la nueva Iglesia con su asistencia y magisterio.

Resúmese el hilo de la Historia. — Estuvo en la eleccion libre de María que darse gozando en el cielo, ó volver á trabajar á la tierra. — Razones por que la voluntad divina se inclinaba á conservarla en el trono. — Razones por que la Madre de Dios eligió volver á la Iglesia militante. — Manifestó el Padre eterno á la Iglesia triunfante lo que María elegía por el bien de la militante. — Beneficio que hizo la santísima Trinidad al mundo en darle otra vez á María. — Estuvo María tres dias en el cielo gozando en alma y cuerpo la gloria de la diestra de su Hijo. — Gloria con que volvió la Madre de Dios al mundo. — Encubrió el Señor su refulgencia á los mortales que la miraban; y solo á san Juan se concedió la viese. — Cuán próspera de dones de gracia vino